

Debate

Ante el intento de Gran Bretaña de extender su usurpación ilegal hasta las 350 millas marítimas alrededor de las islas Malvinas, el Gobierno nacional debe conservar la línea histórica de la política exterior argentina.

Peligroso gesto sobre Malvinas

Raúl Alfonsín

EX PRESIDENTE DE LA NACION



La cuestión Malvinas es noticia nuevamente. Pero esta vez no como una historia del pasado o por algún aniversario, sino como consecuencia de una probable novedad que introduciría el gobierno del Reino Unido.

La prensa británica ha informado, y el vocero de la Embajada británica en Buenos Aires lo ha ratificado, que el gobierno de Londres está estudiando seriamente formalizar una presentación ante la ONU a los fines de extender su usurpación ilegal hasta las 350 millas marítimas alrededor de las islas Malvinas.

Sería muy importante, y también necesario, que el Gobierno nacional conserve la línea histórica de la política exterior argentina y, más específicamente, la que se relaciona con la Resolución 2065 (gobierno de Arturo Illia) de la Asamblea General de la ONU y los posteriores esfuerzos para su implementación.

Por supuesto que deberán descartarse reacciones extremas, en uno y otro sentido: no debemos admitir como posibilidad el uso de la fuerza, como fue en 1982, ni tampoco actuar ignorando la disputa de soberanía, avanzando sólo en aquellos temas que Londres tiene interés en resolver, como antes se hizo.

Desde 1983 la Argentina ha demostrado una fuerte vocación por el respeto al derecho internacional y sería coherente mostrar que también está dispuesta a realizar todos sus esfuerzos para hacer respetar el derecho internacional, particularmente cuando se trata de defender los derechos soberanos de la nación.



HORACIO CARDO

Recuerdo que en setiembre de 1985, tuve una reunión, durante mi visita a París, con el líder laborista de ese entonces, Neil Kinnock, y su canciller en "el gabinete" opositor, en la cual firmamos una declaración conjunta en la que declarábamos que era imprescindible establecer negociaciones directas que incluyeran todos los aspectos sobre el futuro de las islas, dejándose constancia, además, de que lo que debería resguardarse eran los intereses de los isleños y no sus deseos.

Habría que llamarle la atención al actual primer ministro, que proviene del mismo laborismo, sobre el compromiso asumido por su propio partido y sobre el hecho de que resulta una grave incoherencia política y moral que, ocupando el laborismo el gobierno, se persista y profundice la política agresiva de la señora Thatcher y se continúe desconociendo los distintos llamamientos que ha hecho la Asamblea General de las Naciones Unidas desde la aprobación de la mencionada Resolución 2065

(1965).

El problema adquiere peligrosidad por la situación originada en el aumento sin antecedentes del precio de los hidrocarburos, que ha llevado a Rusia a formular pretensiones sobre el subsuelo ártico, y al Reino Unido a extender la plataforma continental de islas propias y usurpadas.

Hace aproximadamente 15 años se hicieron muchos estudios y análisis sobre las posibilidades de exploración y explotación de hidrocarburos en el Atlántico Sur en ocasión de la firma de los acuerdos con Londres, denunciados por este gobierno. De dichos trabajos resultaba que era muy difícil o poco probable que se pudieran concretar inversiones en las tareas de exploración y explotación por los precios internacionales de los hidrocarburos no justificaban la extracción de los mismos más allá de cierta profundidad, pero la tendencia extraordinaria al alza de los precios del petróleo está cambiando el cálculo, y por lo tanto, se podrían convertir en factibles aquellas inversiones.

El gobierno de Londres, no el de Consejo local de las islas, consciente de esta nueva realidad, está estudiando la posibilidad de introducir unilateralmente un elemento que altera el statu quo y que genera una potencial tensión internacional, sin insinuar siquiera la menor voluntad para comenzar un diálogo con la Argentina que incluya todos los aspectos sobre el futuro de las islas.

Espero que el Gobierno nacional sepa responder a este nuevo desafío, obviamente –no lo dudo– sin caer en el extremo del uso de la fuerza, pero tampoco actuando como si nada pasase y reclame en los ámbitos regionales e internacionales el reconocimiento de nuestro derecho y la demanda de un diálogo que incluya la disputa de soberanía.

Tribuna

Jean Michel Dumay

COLUMNISTA DE "LE MONDE"

Casi todo progresa en la relación entre hombres y mujeres, menos la organización equitativa de las tareas domésticas.

Las diferencias de género no deben ser desigualdad

Sobre las parejas se puede aprender mucho viendo cómo se maneja la ropa sucia en familia. Ropa confiada por uno y que el otro toma exclusivamente a su cargo, ropa estrictamente manejada por cada uno o ropa manejada en común mediante la utilización de aparatos compartidos en forma igualitaria.

El Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos de Francia muestra que a los hombres les cuesta siempre hacer tareas hogareñas. ¡Y qué importa que sus cónyuges tra-

bajen! Las mujeres efectúan en promedio dos terceras partes del trabajo doméstico (680 horas más que los hombres, en el año).

En un libro reciente, los sociólogos Christian Baudelot y Roger Estabiet aportan claves de comprensión. Vuelven tras los pasos de un libro que dio mucho que hablar en 1973 –A favor de las niñas, de Elena Gianini Belotti– que hacía un recuento de los estereotipos que, ya desde la temprana infancia, disponen a las chicas para su futuro lugar en la sociedad a la sombra del sexo fuerte. Nada cambió de manera

fundamental desde entonces.

La pertenencia a un género, "la identidad de género" –esa construcción sociocultural que nos acerca a nuestro sexo biológico– sigue siendo una construcción fundamental que organiza la personalidad: antes de saber si es mujer o varón, la persona nace varón o mujer en la mirada y el deseo de los padres.

Baudelot y Estabiet señalan que "esa imposición de normas de comportamiento no encontraría el éxito que tiene si no respondiera a una fuerte demanda de parte de los propios chicos (...) Chicas y chicos obtienen un placer evidente conformándose a los roles esperados".

Esto recuerda las conclusiones del Observatorio de la vida estudiantil, sobre datos de 2003, que se proponía comprender las razo-

nes por las cuales las chicas rara vez transformaban su superioridad escolar en superioridad profesional. El Observatorio señalaba que los beneficios escolares obtenidos por las chicas al comienzo de los estudios universitarios gracias a un comportamiento más estudioso "tendían a verse neutralizados cuando el nivel se eleva debido a que se ven más precozmente cargadas con tareas domésticas y preocupadas por las responsabilidades parentales y conyugales" que por otra parte a menudo anticipan. Viviendo solas, son proporcionalmente más numerosas las estudiantes que cocinan. Y menos numerosas, a cualquier edad, cuando se trata de llevar su ropa sucia al domicilio paterno.

No obstante, parecería que, de a poco, las cosas van evolucio-

nando. La construcción del género se efectúa desde los años 70 en una sociedad mixta. Y la gran variedad de actividades de tiempo libre permite a la vez esa construcción y el encuentro del otro sexo en territorios compartidos. Baudelot y Estabiet sostienen que hoy las chicas se aventuran más en el terreno de las actividades del ocio masculino. Mucho más que a la inversa: una cuestión de valorización.

Porque, en el fondo, el problema no sería tanto la existencia de estereotipos sino el poder actuar en sus contenidos y los valores correspondientes, para que las diferencias pudieran algún día dejar de remitir a desigualdades.

Copyright Clarín y Le Monde, 2007. Traducción de Cristina Sardoy.